

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA CULTURA EN ESPAÑA 2016

LA CULTURA COMO MOTOR DEL CAMBIO

Observatorio de Cultura y Comunicación
FUNDACIÓN ALTERNATIVAS

MADRID
2016

ÍNDICE

9 Presentación

Nicolás Sartorius

11 PARTE I. ESPAÑA 2016: CULTURA Y CAMBIO

13 España 2016: cultura y cambio

Enrique Bustamante

23 El mercado del arte: abismo o recuperación

Francisco Reyes

33 El libro y las bibliotecas públicas: adecuación a la era digital

José María Barandiarán, Manuel Gil y Manuel Ortuño

43 La producción audiovisual: promesas a través de la crisis

José María Álvarez Monzoncillo y Javier López Villanueva

53 El sector de la música: cambio de ciclo

Héctor Fouce

59 El diseño como industria creativa: una dudosa moneda de cambio

Javier González Solas

73 PARTE II. POLÍTICAS CULTURALES PARA EL CAMBIO SOCIAL

75 Visiones transversales: políticas para el cambio social

Inmaculada Ballesteros

79 Políticas culturales locales y autonómicas: propuestas para una era postcrisis

Pau Rausell Köster

95 Las políticas culturales de la Unión Europea: potencialidades para España

Jordi Baltà Portolés

107 Los viveros culturales en España. Factoría Cultural: un caso de éxito

Hipólito Vivar y Natalia Abuín

117 Turismo y patrimonio cultural: muchas luces y bastantes sombras

María Velasco y Jesús Prieto

129 América Latina: cooperación cultural y buenas prácticas en diversidad y sostenibilidad

M^a Trinidad García Leiva

139 Participación ciudadana y autogestión cultural

Héctor Fouce y Gloria G. Durán

147 El estado de la cultura en España: valoración de los agentes culturales

Patricia Corredor

179 Equipo de investigación

PRESENTACIÓN

Nicolás Sartorius

El último Foro sobre Industrias Culturales que la fundación Alternativas organiza, cada año, junto a la Fundación Santillana, lo titulamos "Cultura o barbarie". Un título que puede parecer exagerado o provocativo pero que bien reflexionado no se aleja mucho de la situación que estamos viviendo. Un momento en el que la cultura retrocede ante el avance de la banalidad, el reduccionismo y, a la postre, ante diversas manifestaciones de la ignorancia, el sectarismo y la violencia. ¿Acaso no son formas de barbarie el que todos los años, solo en España, decenas de mujeres mueran asesinadas a manos de sus parejas, en una forma de terrorismo doméstico? ¿No es barbarie el que todos los días centenares o millares de personas mueran en los más variados e inesperados lugares del mundo por actos de terrorismo sectario? O qué pensar de esos cientos de miles de seres humanos que huyen de las guerras y de la miseria, o de ambas cosas a la vez, transformando ese mar Mediterráneo, cuna de civilizaciones, en un auténtico cementerio marino. ¿No son, acaso, nuevas formas de la barbarie esos muros de cemento o de alambre

con púas que se levantan en diferentes lugares del mundo con la intención, bastante inútil por cierto, de que los desposeídos de la tierra puedan alcanzar territorios más amables? ¿No podríamos calificar de barbarie, sin faltar a la verdad, la destrucción que estamos perpetrando en nuestro medio ambiente, en esta naturaleza única que es parte esencial de nosotros mismos? Sabemos que barbarie significa falta de cultura, pero, también, fiereza y crueldad, quizá pensando en aquellas hordas que en el siglo V de nuestra era invadieron los dominios del Imperio romano. Solo hay que abrir los periódicos o los telediarios o Internet para darnos cuenta de que, en no pocas ocasiones, no somos menos fieros que aquellas tribus del norte o del este y percatarnos de que hay un déficit de cultura y un superávit de crueldad. Se dijo, como metáfora, que después de Auschwitz ya no se podía escribir poesía. Yo creo, sin embargo, que la poesía es más necesaria que nunca frente a la barbarie.

Por esta razón, la Fundación Alternativas ha encargado a un grupo de expertos que elaboren un diagnóstico sobre el estado de

nuestra cultura y ofrezcan propuestas con el fin de mejorarla. No se trata, como es obvio, de analizar las obras de los creadores. Consiste en analizar el estado de las artes en los diferentes sectores culturales, las políticas públicas que se han llevado a cabo durante el año y plantear ante los responsables políticos y sociales los remedios que se consideran más adecuados. Por eso, en este Informe que titulamos “Cultura como motor del cambio” encontrará el lector análisis concretos sobre el mercado del arte, sobre el libro, la música o el diseño. También podrá leer reflexiones sobre las políticas locales, autonómicas o europeas en relación con la cultura o temas novedosos como cultura y turismo, cooperación digital con América Latina o la autogestión de la cultura.

En este sentido, estoy cada vez más convencido de que España tiene las condiciones, por su idioma, por sus creadores, de realizar importantes avances en el campo de las culturas. Mas para ello es fundamental que las políticas culturales se sitúen en el centro de

la labor de los gobiernos, en los sistemas educativos, en los medios de comunicación y en la opinión pública. Tarea no fácil porque en el fondo una persona culta es aquella inaccesible a la manipulación, es decir, que tiene instrucción suficiente para tener su propio criterio y capacidad crítica para saber discernir sobre lo que le invade desde el exterior. Porque, en el fondo, el espíritu crítico y el blindaje frente a la manipulación son la esencia de la libertad individual y de la democracia colectiva. Estos últimos años no han sido años esplendorosos para la cultura. Recortes presupuestarios, impuestos inexplicables, falta de empuje y de coordinación no son el mejor campo de cultivo para que la cultura y su industria florezcan. En suma, espero que este Informe suponga una contribución a que nuestra cultura, lo mejor que tenemos, vaya encontrando momentos más propicios. Agradecer a los autores su esfuerzo y generosidad, a su dirección y coordinación su dedicación y a los patrocinadores por hacerlo económicamente viable.